

El Espanto de El Bajío



«El Espanto de El Bajío dicen que era un enanito y que después de muerto salía en la ceiba de El Bajío.»

CARLOS (CARLUCHO) OJEDA

La historia es muy vieja en el pueblo de Turén, donde existe un sector llamado El Bajío que en épocas de lluvia se inundaba y era casi imposible transitar por él. Este espanto era tan conocido que la recomendación más común a los músicos que debían atravesar casi todo el pueblo para llegar a sus casas después de las tertulias, las serenatas y los «palitos», era que se cuidaran del Espanto de El Bajío.

Es conveniente recordar que en aquella época de guerras y guerrillas a todo lo largo del territorio nacional, la gente que tenía dinero acostumbraba colocarlo en tinajas de barro y enterrarlo; unos porque se incorporaban a los ejércitos y otros para evitar que esos mismos ejércitos pudieran robárselo. Se dice que utilizaban un esclavo para efectuar el entierro, y luego, temiendo que este pudiera robarlo o divulgar su existencia, el dueño del tesoro lo lanzaba al mismo hueco donde lo había mandado a meter la vasija con la plata o las joyas, por eso el alma del esclavo sacrificado quedaba penando por los siglos de los siglos.

Wilman Rodríguez, habitante de la colonia agrícola de Turén y yerno de María Alibardi de Ruffato, narró que cuando era bastante joven, una noche se fue con unos amigos a dar serenatas en Turén y ya pasada la una de la madrugada tuvo que regresar solo para la colonia agrícola. Como estaba ebrio y cansado de tanto caminar en aquella noche de serenatas, se perdió. De repente vio una luz fuerte que daba diferentes colores: visos azules, verdes, morados y reflejos amarillos. Wilman reflexionó y se dio cuenta de que estaba en El Bajío y la luz brillaba justo en el sitio en que supuestamente había un entierro. Según la leyenda, en ese lugar se encontraba la antigua ceiba donde un hombre, seguidor del general Rafael Montilla, el Tigre de Guaitó, hizo enterrar su fortuna en tiempo de Cipriano Castro. Después de que un peón le hiciera el entierro, el hombre lo mandó a meter adentro del hueco con el pretexto de acomodar bien el cajón de las morocotas de oro; entonces aprovechó para matarlo con el pico y dejarlo enterrado junto con el tesoro.

Asustado por lo que estaba viendo, a Wilman se le pasó la borrachera y rápidamente buscó la salida hacia el centro del pueblo y allí un vehículo que lo llevara para la colonia. Después de este incidente fueron muchas las personas que le aconsejaron que volviera al sitio, que ese dinero era para él, pero Wilman no quiere saber nada del Espanto de El Bajío y prefiere seguir siendo el humilde maestro de música que vive de su trabajo.

CARLOS (Carlucho) OJEDA

80 años

El Espanto de El Bajío dicen que era un enanito y que después de muerto salía en la ceiba de El Bajío. Un día le salió a Eugenio Aponte, hombre alto, bien fornido y bien parecido, y le dijo: Usted tan alto y a que no pone la pata donde yo la pongo, y levantó la pierna y colocó el pie sobre una horqueta de la vieja y todavía frondosa ceiba de El Bajío.